

# **PENSAR EL SUROCCIDENTE**

## **ANTROPOLOGÍA HECHA EN COLOMBIA**

TOMO III

Enrique Jaramillo B.

Axel Rojas

Editores



---

*Pensar el suroccidente. Antropología hecha en Colombia* / Hermann Trimborn, Milciades Chaves, Kathleen Romoli, María Victoria Uribe [et al.]; Editado por Enrique Jaramillo B. y Axel Rojas. -- Cali: Universidad Icesi. Sello Editorial, 2019.

962 pp. tablas, mapas, gráficos.

Incluye referencias bibliográficas al final de cada capítulo.

1. ANTROPOLOGÍA HECHA EN COLOMBIA. 2. ANTROPOLOGÍA SOCIAL. 3. ANTROPOLOGÍA CULTURAL. 4. ANTROPOLOGÍA REGIONAL – SUROCCIDENTE. 5. COLOMBIA. 5. ETNOLOGÍA – INVESTIGACIONES. I. Título. II. Hermann Trimborn, III. Milciades Chaves IV. Milciades Chaves, Kathleen Romoli. V. Jaramillo, Enrique y Axel Rojas editores. VI. Universidad Icesi.

ISBN: 978-958-8936-87-1 / 978-958-8936-88-8 (PDF).

DOI: <https://doi.org/10.18046/EUI/ee.4.2019>

305.898 A636 - scdd 21

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

Catalogación en la fuente – Universidad Icesi. Biblioteca

---

© Universidad Icesi, 2019

© Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA)

© Grupo de Estudios Lingüísticos, Pedagógicos y Socioculturales, Universidad del Cauca

© De los autores: Enrique Jaramillo B., Axel Rojas (Editores académicos), 2019

Primera edición

Editorial Universidad Icesi, junio de 2019

Diseño y diagramación: Johanna Trochez - Ladelasvioletas

Imagen de carátula: Enrique Jaramillo B.

Coordinador Editorial: Adolfo A. Abadía

Editorial Universidad Icesi

Calle 18 No. 122-135 (Pance), Cali – Colombia

Teléfono: +57 (2) 555 2334 | E-mail: [editorial@icesi.edu.co](mailto:editorial@icesi.edu.co)

<http://www.icesi.edu.co/editorial>

La Editorial Universidad Icesi no se hace responsable de las ideas expuestas bajo su nombre, las ideas publicadas, los modelos teóricos expuestos o los nombres aludidos por el(los) autor(es). El contenido publicado es responsabilidad exclusiva del(los) autor(es), no refleja la opinión de las directivas, el pensamiento institucional de la Universidad Icesi, ni genera responsabilidad frente a terceros en caso de omisiones o errores.

Los contenidos de esta publicación pueden ser reproducidos sin autorización, siempre y cuando se cite el título, el autor y la fuente institucional.

Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

# Contenido

|  |     |
|--|-----|
| Reconocimientos.....   | 9   |
| Introducción. Pensar el suroccidente<br><i>Enrique Jaramillo B. y Axel Rojas</i> .....   | 11  |
| <b>Zonas de contacto: colonialismo y el problema del otro</b>  |     |
| Señorío y barbarie en el valle del Cauca. “Introducción”<br><i>Hermann Trimborn</i> .....  | 29  |
| Los indígenas del Cauca en la Conquista y la Colonia<br><i>Milcíades Chaves Chamorro</i> .....                                       | 59  |
| Las tribus de la antigua jurisdicción de Pasto en el siglo XVI<br><i>Katbleen Romoli</i> .....                                       | 83  |
| Documentos del siglo XVIII referentes a la provincia de los pastos: problemas de interpretación<br><i>María Victoria Uribe</i> ..... | 129 |
| <b>Economía, poder y región</b>  |     |
| Castas, patrones de poblamiento y conflictos sociales en las provincias del Cauca 1810-1830<br><i>Germán Colmenares</i> .....        | 159 |
| Las tierras bajas del Pacífico colombiano. Población y poblamiento<br><i>Robert West</i> .....                                       | 193 |
| La configuración histórica de la región azucarera<br><i>José María Rojas</i> .....   | 251 |
| Sociedades y espacios en el litoral Pacífico sur colombiano (siglos XVIII-XX)<br><i>Odile Hoffmann</i> .....                         | 283 |

## **Emergencias: del problema del indio a la política indígena**

|  |     |
|--|-----|
| Problemas de actualidad<br><i>Juan Friede</i> .....  | 313 |
| Problemas sociales de algunas parcialidades indígenas del occidente de Colombia<br><i>Luis Duque Gómez</i> ..... | 339 |
| Historia política de los paeces<br><i>Víctor Daniel Bonilla S.</i> .....   | 353 |
| Movimiento indígena y “recuperación” de la historia<br><i>María Teresa Findji</i> .....                          | 391 |
| El movimiento indígena en Colombia<br><i>Trino Morales</i> .....   | 409 |

### **Organización social**

|  |     |
|--|-----|
| Bases para el estudio de la organización social de los páez<br><i>Segundo Bernal Villa</i> .....       | 423 |
| Minería del oro y descendencia: Güelmambí, Nariño<br><i>Nina S. De Friedemann</i> .....                | 445 |
| Conflicto interétnico y shamanismo: los paéces<br><i>Myriam Jimeno Santoyo</i> .....                   | 493 |
| Etnogeografía y etnogeología de Coconuco y Sotará<br><i>Franz X. Faust</i> .....                       | 505 |
| Hacia una antropología de la indumentaria: el caso de los guambianos<br><i>Ronald A. Schwarz</i> ..... | 541 |

### **Clases, tierra y trabajo**

|  |     |
|--|-----|
| Formación de un sector de clase social. La burguesía azucarera en el Valle del Cauca durante los años treinta y cuarenta<br><i>Charles David Collins</i> ..... | 575 |
| La respuesta de la industria azucarera a la sindicalización en el sector<br><i>Rolf Knight</i> .....   | 631 |

|  |     |
|--|-----|
| Unidades de producción nortecaucanas (Colombia): modernización y funcionamiento (inédito: 1981)<br><i>Jaime Arocha Rodríguez</i> .....       | 665 |
| Evolución del trabajo asalariado rural en el Valle del Cauca, Colombia, 1700-1970<br><i>Michael Taussig</i> .....                            | 685 |
| Tenencia y uso de la tierra por la industria azucarera del Valle del Cauca<br><i>Simeone Mancini M.</i> .....                                | 725 |
| Origen y formación del ingenio azucarero industrializado en el Valle del Cauca<br><i>Eduardo Mejía Prado y Armando Moncayo Urrutia</i> ..... | 753 |
| <b>Movilizaciones y luchas</b>   |     |
| Orígenes y expresiones de una ideología liberal<br><i>Gustavo De Roux</i> .....  | 799 |
| Una organización indígena en lucha por la tierra: el Consejo Regional Indígena del Cauca<br><i>Christian Gros</i> .....                      | 831 |
| Iglesia, sindicalismo y organización campesina<br><i>Cristina Restrepo</i> .....   | 853 |
| El movimiento de integración del Macizo Colombiano<br><i>Luz Ángela Herrera</i> .....  | 885 |
| Interpretando el pasado Nasa<br><i>Joanne Rappaport</i> .....  | 909 |
| Intelectuales, campesinos e indios<br><i>José María Rojas</i> .....  | 931 |
| Índice analítico .....   | 955 |

# La configuración histórica de la región azucarera<sup>1</sup>

JOSÉ MARÍA ROJAS

## El espacio físico

El valle geográfico del Alto Cauca comprende un área de aproximadamente 426.795 hectáreas, de las cuales 326.983 se encuentran en la jurisdicción político administrativa del departamento del Valle, esto es el 76,6 % y las restantes 99.857, el 23,4 %, en el departamento del Cauca (Fedesarrollo 1976). Con una altitud que fluctúa entre los 900 y 1000 metros sobre el nivel del mar y una temperatura promedio entre 23 y 25 grados centígrados, con lluvias abundantes y períodos secos y con alta luminosidad durante todo el año, el valle geográfico del Alto Cauca está considerado como una de las regiones naturalmente privilegiadas en el mundo para el desarrollo de la agricultura en gran escala. Por ser un área plana, atravesada a todo lo largo por el río Cauca, y situada entre las cordilleras Central y Occidental, la irrigan un número considerable de riachuelos que desde ambas cordilleras confluyen hacia el río Cauca. Se dispone así de gran cantidad de aguas para riego, además de los inmensos depósitos subterráneos. Sin embargo, la acumulación de sedimentos en el lecho del río Cauca y de algunos de sus afluentes hace que en el período de lluvias las aguas se desborden y se produzcan grandes inundaciones con la consiguiente destrucción de los cultivos. El área inundable se calcula en aproximadamente 84 mil hectáreas (el 7% del área total) (Posada y CVC 1966).

Para la recuperación económica de estas tierras, sin duda las de mejor calidad, se han concebido ambiciosos proyectos, tanto de regulación del curso del río Cauca como de instalación de grandes centros de generación hidráulica de energía eléctrica. En la actualidad se adelanta la ejecución del Proyecto Salvajina, el cual se espera concluir a finales de 1985, cuando estará terminada la presa de 154 metros de altura en el sitio de Salvajina, dando lugar a un gigantesco embalse que permitirá accionar generadores de fluido eléctrico con una capacidad instalada de 270.000 kilovatios.<sup>2</sup> Mediante el

---

1 Original tomado de: José María Rojas. 1983. *Sociedad y economía en el Valle del Cauca*. Tomo V. Bogotá: Fondo de promoción de la cultura del Banco Popular; Cali: Departamento de publicaciones de la Universidad del Valle.

2 El texto de este capítulo fue redactado entre enero y abril de 1978 y revisado sucesivamente en junio de 1981 y octubre de 1982.

embalse de aguas se contempla regular en 125 metros cúbicos por segundo el caudal del río, de tal manera que durante el período de lluvias se evitan las inundaciones y durante el período seco se “evitan” (en rigor, apenas se mantendrá el nivel de contaminación actual) los estragos ecológicos que viene causando la contaminación del complejo industrial de Yumbo. Se estima que 8500 predios se beneficiarán directamente del proyecto y que el área que deja de ser inundable, por este concepto y por el cambio de la calidad del suelo, recibe un beneficio de 5158 millones de pesos de 1980.<sup>3</sup> La entidad gestora y ejecutora de algunos de estos proyectos ha sido la CVC –Corporación Autónoma Regional del Cauca–, constituida por el decreto legislativo No. 3110 de octubre 22 de 1954 durante el gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla.<sup>4</sup> Con la CVC se inaugura en el país una modalidad de intervención descentralizadora del aparato de Estado en espacios económicos que no coinciden con la división políticoadministrativa e implicó la modificación del artículo 70 de la Constitución Nacional (Posada 1966).<sup>5</sup> Es esta una intervención modernizadora del Estado, a tono con las necesidades regionales del desarrollo capitalista y que reviste la particularidad de presentarse “como un medio de contrarrestar el excesivo poder del Estado” (Posada 1966: 67).

Concebida a imagen y semejanza de la TVA –Tennessee Valley Authority– de los Estados Unidos, la CVC fue atacada durante un largo período por los terratenientes más atrasados de la región, quienes no dudaron en recurrir a argumentos de tímido y trasnochado tono nacionalista como el de que se trataba de “un plagio criollo de prospectos foráneos de pueblos cuya economía no guarda paridad con las modestas realidades colombianas (Posada 1966: 71).<sup>6</sup>

---

3 *El país*, Separata CVC Salvajina, Cali 30 de mayo de 1981.

4 A raíz del vacío jurídico en el cual quedan todos los actos legislativos de la dictadura, una vez se vuelve a la forma democrática - representativa y se instala un congreso con las atribuciones de Organo Legislativo, la CVC es de nuevo ratificada y reglamentada por el Decreto No. 1707 de junio de 1960 durante el gobierno de Alberto Lleras (primer gobierno del Frente Nacional), el cual hubo de ratificar casi la totalidad de los actos legislativos de la dictadura militar de Rojas.

5 El artículo 7 quedó así: “Fuera de la división general del territorio habrá otras dentro de los límites de cada departamento, para arreglar el servicio público. Las divisiones relativas a lo fiscal, lo militar, la instrucción pública y el fomento de la economía podrán no coincidir con la división general”.

6 En estos términos se expresa Ernesto González Piedrahita, presidente de la Sociedad de Agricultores del Valle en su informe a la SAC –Sociedad de Agricultores de Colombia–. Gustavo Balcázar Monzón, hoy (1982) jefe del liberalismo turbayista en la región, entabló demanda a nombre de la Sociedad de Agricultores y del Comité de Ganaderos para que fuesen derogados los decretos que establecían un impuesto del cuatro por mil a los propietarios de tierras, con miras a financiar los programas de la CVC.

Con el gobierno de transición de la Junta Militar en 1957, siendo ministro de Fomento el industrial azucarero Harold Eder,<sup>7</sup> se alcanza un estado de conciliación entre los intereses de los terratenientes y los empresarios agroindustriales al modificarse la composición del Consejo Directivo de la CVC, mediante la cooptación de connotados opositores de la entidad descentralizadora.<sup>8</sup> Esta forma de conciliación de intereses de clase se ha mantenido como una constante histórica de la transformación del espacio físico en espacio económico. La CVC debió finalmente circunscribir sus proyectos a la generación del fluido eléctrico y aplazar indefinidamente los relativos a la adecuación de tierras. Se impuso una dinámica un poco más lenta en este proceso de transformación económica del espacio físico, dinámica que corresponde a la transformación social del terrateniente en empresario.

## Ocupación y utilización del espacio físico

### *Esbozo histórico*

Ya que la investigación histórica y socio-antropológica no ha avanzado lo suficiente a fin de poder puntualizar las particularidades de la transformación económica del espacio físico del valle geográfico de Alto Cauca, espacio real en el cual se sitúa nuestro universo de estudio, nos tenemos entonces que limitar al señalamiento de algunas generalidades relativas a los cambios y a las constantes que a nuestro entender resultan más significativas para determinar las circunstancias históricas que anteceden y acompañan la conformación del sector azucarero en la región.

La población nativa en el momento de la Conquista española no solamente era cuantitativamente escasa, sino que se encontraba asentada en la margen occidental del río Cauca, esto es, en la franja más estrecha del valle situada entre el río y la cordillera Occidental. Todavía hasta finales del siglo XVII, según lo destaca Germán Colmenares (1975), la población de Cali dependía de la producción agrícola de los indígenas de esta zona. Ocurrió entonces que en la "Otra Banda" (término con el cual se identificaban las tierras situadas al oriente del río Cauca), donde prácticamente no había población nativa, se dio una monopolización de la tierra, más como símbolo de prestigio que como hecho de significación económica. Apellidos tales como Caicedo, Garcés, Lourido, figuran ya en los siglos XVII y XVIII como grandes terratenientes.

---

7 Capitán de industrias en la tercera generación de la familia Eder. Estuvo en la gerencia del ingenio Manuelita durante más de treinta años, hasta que encontró la muerte en forma desafortunada y violenta en 1964. Véase el capítulo II de este estudio.

8 Entre otros el abogado litigante a nombre de los terratenientes, Gustavo Balcázar Monzón, en ese momento gobernador del departamento del Valle. Ver: Posada, A. y J. (1966)



Algunas de las más importantes empresas agroindustriales del sector azucarero son hoy patrimonio de familias cuyo ascendente está en aquellos primeros propietarios de la tierra.

La ubicación del valle geográfico del río Cauca resultó estratégica durante el período colonial en la medida en que era lugar de tránsito obligado para los mineros y comerciantes que se desplazaban desde Popayán a Cartagena para los efectos de la adquisición de esclavos. Ya en el siglo XVIII se establece una complementariedad entre las actividades agrícolas y mineras. Aunque no en todos los casos los propietarios de minas se podían hacer propietarios de tierras (y a la inversa), la demanda de carne, aguardiente y plátanos en la región minera hacía posible la utilización productiva de parte de la tierra, para lo cual, dada la escasez de fuerza de trabajo indígena, era preciso adquirir fuerza de trabajo esclava (Colmenares 1975).<sup>9</sup> Sobre esta base se introduce la esclavitud en la producción agrícola y pecuaria del valle del Cauca. Sin embargo, dado que la producción de esta región se realiza en un mercado “externo”, en la región minera, la decadencia de la minería tiene que forzosamente arrastrar consigo la agricultura, y entonces, el valle entra en una crisis, cuyas características principales durante el siglo XIX no han sido aún objeto de investigación. Colmenares señala que desde la segunda mitad del siglo XVIII prospera una capa de medianos propietarios, denominados “montañeses” debido a que vivían en sus fincas, ya que no tenían casa en la ciudad de Cali, y quienes contaban a su disposición no más de dos a tres esclavos (Colmenares 1975). Como no se conocen exactamente la magnitud ni la ubicación espacial de esta capa social, es difícil precisar su proyección histórica a lo largo del siglo XIX. Aquí puede estar el origen (por fraccionamiento de la propiedad) de una masa de pequeños propietarios que se localizan en torno a pequeñas poblaciones urbanas en las partes centro y norte de la región, los cuales logran subsistir bien entrado el siglo XX, hasta cuando la presión económica y política de la agroindustria azucarera los hace desaparecer definitivamente. En la parte sur del valle geográfico del río Cauca, la parte que actualmente viene a ser la zona plana del norte del departamento del Cauca, la configuración de la pequeña propiedad data desde el siglo XVIII, básicamente debido a la resistencia legendaria de los esclavos negros contra la familia Arboleda (Mina 1975), propietaria de grandes haciendas (Japio, La Bolsa, Quintero) y de minas de oro dentro de los mismos predios, ubicados en los que actualmente son los municipios de Caloto y Santander de Quilichao. Los esclavos que desertaban se fueron estableciendo como colonos en las márgenes del río Palo y desde allí, naturalmente protegidos por la espesura

---

9 La existencia de una economía minera al lado de una región excepcionalmente apta para la agricultura favorecía este doble carácter de mineros y terratenientes. En ausencia de otro tipo de mano de obra en las haciendas, se imponía el empleo de mano de obra esclava cuyos costos elevados se compensaban por la inmediatez de un mercado floreciente. Aún más, la minería constituía un estímulo para la formación de haciendas y uno de estos estímulos consistía precisamente en la posibilidad de transferir capitales en forma de mano de obra esclava entre los dos sectores (Colmenares 1975: 99).

de los bosques, libraron una resistencia armada contra los terratenientes. Durante la segunda mitad del siglo XIX hasta comienzos de la década de los sesenta del presente floreció en esta parte de la región una economía campesina en coexistencia con la gran hacienda ganadera, panelera y cacaotera, hasta que la agroindustria azucarera terminó por homogeneizar social y económicamente el paisaje.

Parece ser que la importancia de la población negra (por menos desde Buga hacia el sur del valle del río Cauca) en la configuración de economías campesinas locales y articuladas al contexto de la hacienda de origen colonial es una cuestión que bien merece privilegiarse al menos en lo que respecta a la formulación de hipótesis relativas al proceso histórico de transformación de formas de producción que van desde la relación esclavista hasta la capitalista. Durante la segunda mitad del siglo XIX y durante las primeras décadas del presente se tienen claras indicaciones de haberse dado asentamientos de población negra en los alrededores de Palmira, Pradera, Candelaria y Florida, dedicados a la producción de plátano, yuca, maíz, cacao y frutales, productos estos que junto con la carne fueron básicos en la dieta alimenticia de la población.

En lo que respecta al impacto que tuvo la crisis de la minería sobre la hacienda colonial establecida desde comienzos del siglo XVIII en la región, es preciso destacar por lo menos un efecto estratégico: la disminución sustancial del dinero circulante, indispensable para que el ennoblecido terrateniente pudiera mantener un patrón de consumo que, dadas las condiciones materiales de vida dominantes resultaba ser suntuoso, ya que se componía básicamente de bienes importados desde España. Dado el peso ideológico y político de la Iglesia en la sociedad colonial, el interés del dinero más allá de una tasa moderada caía fácilmente bajo la condena de la usura. Se configuran entonces dos formas complementarias de, mantenimiento del dominio territorial y de la circulación de dinero, bajo el amparo institucional de la Iglesia: las capellanías y los censos. Mediante las primeras un terrateniente, un rico comerciante o un minero comprometían total o parcialmente las rentas de sus tierras, negocios o minas con el objeto de que a su nombre y por su alma se realizase una obra pía, se mantuviese el cura de una capilla o se costearan los estudios para la preparación de un clérigo. Por lo general el terrateniente prescribía quién debía administrar la Capellanía<sup>10</sup> y este alguien era siempre un clérigo de la familia del mismo terrateniente. De esta manera se pudieron conservar intactas un buen número de grandes propiedades, pero con el transcurso del tiempo y la falta de circulante quedaron económicamente paralizadas. Esta situación se proyecta hacia el siglo XIX, hasta cuando el general Mosquera decide la expropiación de los bienes territoriales de la Iglesia. Hacia la década de los cincuenta del siglo pasado, parece que se da una reactivación

---

10 Por lo general toda gran hacienda contaba con una capilla y su respectivo clérigo para los efectos del culto y el adoctrinamiento de esclavos.

económica de estas haciendas sobre bases sociales distintas a las período colonial y poscolonial. Un hecho básico fue la liberación de los esclavos<sup>11</sup> pero su complemento debió ser la transferencia de capitales acumulados en la actividad comercial para que fuera posible la reactivación económica de la hacienda en la región. Sin embargo, dado el vacío de la investigación histórica regional durante todo este período, nuestras afirmaciones no pasan del nivel de las meras hipótesis.

En lo que respecta a los Censos, cuyo efecto final es similar al de las capellanías y, por tanto, completa el cuadro del estancamiento económico de las haciendas, es preciso destacar que constituyeron un sistema de crédito colonial, mediante el cual los dineros provenientes de las capellanías fundadas por mineros y comerciantes se ponían disposición de las familias terratenientes, con garantía de su propiedad territorial. Quien “compraba” el censo se obligaba a pagar un interés anual y si el dinero prestado no llegaba a convertirlo en una inversión rentable, la obligación resultaba tan gravosa que el propietario se veía obligado a ceder su propiedad, si bien se precavía de hacer la cesión, por lo general, a un familiar. Dadas la prohibiciones y controles que el régimen colonial había establecido sobre productos que tenían salida externa (el tabaco, por ejemplo), la rentabilidad de la hacienda en la región dependía de la existencia de un mercado estrecho, más allá del cual no tendría sentido incrementar la producción. En estos términos los censos llegaron a pesar de manera gravosa sobre la factibilidad económica de las haciendas. Ante todo se hizo evidente, como lo destaca Colmenares (1975) que la hacienda por sí misma no podía subsistir, sino que dependía de su articulación con actividades como la minería y el comercio. Primero la crisis de la minería y luego la del comercio durante todo el período de la independencia, pesaron de manera definitiva como para que no se hubiera podido establecer una economía de plantación en tierras tan propicias. Sólo la ganadería extensiva pudo mantenerse en la región, dadas las condiciones naturales de los pastos y la poca fuerza de trabajo que demanda su atención. Por otra parte, la hacienda ganadera podía mantenerse dentro de las condiciones de una economía de autosubsistencia. Bastaba dedicar unas pocas plazas (las necesarias para asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo vinculada a la hacienda) al cultivo de la yuca, el maíz, el plátano y la caña para asegurar sobre esta base la subsistencia de la hacienda ganadera. Durante la guerra de independencia y durante las guerras civiles en que discurre todo el siglo XIX, la región del valle geográfico del río Cauca se constituyó en paso obligado para los ejércitos. Aquí las tropas podían darse una buena dieta de carne y aprovisionarse para continuar la marcha. Asimismo, la protección de las haciendas dependía de la contribución e incluso, de la participación activa de los terratenientes en la organización y conducción

---

11 La liberación de los esclavos en 1851 conllevó básicamente su transformación a peones asalariados, manteniéndose incluso bajo el mismo terrateniente. La familia Arboleda que tenía una fortuna representada en fuerza de trabajo esclava, trató de retenerla asignándoles parcelas a las familias y obligándolas a prestarle servicios en trabajo o en especie. Fue esta una experiencia de tránsito de una relación esclavista a una relación servil. Ver Mina (1975)

de tropas al servicio de los caudillos de uno y otro partido.<sup>12</sup> La lógica que operó en, este proceso durante más de sesenta años (1840-1903) se podría resumir en la siguiente relación de consecuencia: quien perdía la guerra, perdía la hacienda. Si se tiene en cuenta que además se impuso la costumbre de retribuir en tierras los servicios prestados en la guerra, la segunda mitad del siglo XIX habría estado caracterizada por un alto índice de rotación de los propietarios de las tierras. Pero no sólo las situaciones de hecho contribuyeron en este período a acelerar y multiplicar el número de transferencias de propiedades territoriales. También tuvieron su incidencia los mecanismos jurídicos. En efecto, se tienen valiosas indicaciones de que en los albores de cada guerra no pocos grandes terratenientes se apresuraban a suscribir hipotecas de sus tierras con poderosos personajes del otro partido, bien terratenientes, o bien comerciantes, a fin de asegurarse de antemano la continuidad del control sobre sus tierras, dada la incertidumbre sobre los resultados de la guerra. No es de extrañar que muchos de estos acuerdos basados en la confianza interpersonal se hayan hecho efectivos y entonces el perdedor de la guerra perdía también su hacienda. Dentro de esta dinámica se vieron especialmente favorecidos los ciudadanos de nacionalidad extranjera, en la medida en que estos eran legalmente inmunes a cualquier tipo de expropiación, independientemente de cuál bando resultase victorioso en cada guerra.<sup>13</sup> Muchos extranjeros que durante la segunda mitad del siglo XIX se establecieron como comerciantes en Cali, Buenaventura y Palmira, terminaron siendo grandes propietarios de tierras, gracias más que todo a su condición de extranjeros, en virtud de lo cual se hicieron “protectores” de no pocos asustados terratenientes.<sup>14</sup>

A partir de 1860 los procesos de producción de la caña y de su transformación en azúcar o en panela pasan a estar marcados por el papel innovador del ingenio “La Manuelita”, propiedad del inmigrante rusionorteamericano James Eder. La dinámica de la acumulación no depende aquí solamente de la venta del azúcar en el mercado externo (con lo cual La Manuelita se situaba en posición privilegiada respecto de cualquier otro producto en la región), sino también de la condición de extranjero y de la extraordinaria habilidad empresarial del señor Eder para manejar tanto la situación política interna (se hace amigo personal de los caudillos de uno y otro partido), como los negocios externos (representa firmas norteamericanas y, europeas, se hace Cónsul del gobierno de los Estados Unidos en Palmira).<sup>15</sup> Hasta finales del siglo parece ser que se

---

12 Los partidos “Liberal” y “Conservador” que han mantenido el control del poder político del Estado desde mediados del siglo XIX hasta el momento actual.

13 Véase Eder (1959). Aquí se relacionan varios de los litigios que entabló el fundador de la industria azucarera contra el Estado colombiano por apropiación de caballos, mulas y reses.

14 El caso más relevante puede ser el de James Eder (o don Santiago en su acepción vallecaucana), verdadero capitán de la industria azucarera y a cuya gestión histórica en la formación del sector azucarero nos referimos en el capítulo segundo.

15 Véase capítulo segundo.

trata de una situación empresarial excepcional y que por tanto la dinámica de la producción de caña y su transformación en panela y azúcar permanece presa de todos los contratiempos que atrás hemos mencionado. Estamos seriamente inclinados a plantear, a manera de hipótesis, que se mantiene una combinación de la hacienda ganadera tradicional con el trapiche no menos tradicional (masas de madera y tracción animal). Va a ser en la segunda y tercera décadas del presente siglo cuando las condiciones externas (alza de los precios del azúcar en el mercado internacional debido a la Primera Guerra Mundial) e internas (principalmente la terminación del ferrocarril entre Cali y el puerto marítimo de Buenaventura) favorecen la intervención de nuevos capitanes de industria y con ello el comienzo de la conformación propiamente del sector azucarero en la economía regional. Volveremos sobre la cuestión más adelante.

### *Transformaciones agroindustriales del espacio físico*

También merece destacarse, en cuanto a la utilización económica del espacio físico de la región, la siembra de cafetos a partir de mediados de la década de los sesenta del siglo pasado, debida precisamente a la gestión pionera de James Eder. Los cultivos de café prosperan rápidamente en inmediaciones de Palmira y Pradera, con lo cual se configura una tendencia hacia la diversificación de la producción agraria en la región. Aquí la dinámica se mantiene gracias a la importancia creciente del grano en el mercado internacional. También el cultivo del tabaco llegó a tener importancia económica en la segunda mitad del siglo pasado, tanto que el tabaco de Palmira llegó a hacerse famoso en el mercado europeo, entre otras cosas debido a la gestión exportadora de James Eder.<sup>16</sup> En esta misma zona y en la parte sur de la región (Miranda, Puerto Tejada, Caloto, Corinto, Santander) cobró importancia económica la producción de cacao, con lo cual podríamos decir que se completa el cuadro de la diversificación de la producción agraria en la región. Hemos podido establecer que en la segunda y tercera décadas del presente siglo la hacienda Perodiaz, en inmediaciones de Florida, además de un ingenio azucarero comprendía 100 mil palos de café, 60 mil de cacao y una próspera ganadería.<sup>17</sup> Esta diversificación, unida a humanas limitaciones en la gestión empresarial, pudo actuar en detrimento del proceso de acumulación, de tal manera que se pudo perder de vista la perspectiva agroindustrial de la producción azucarera y con ello se frustró el proceso de acumulación por parte de algunas familias de terratenientes.<sup>18</sup>

---

16 En el capítulo segundo volveremos sobre estas cuestiones.

17 Pablo Restrepo, propietario de la hacienda. Agosto de 1977.

18 Véase capítulo segundo.

Al inaugurarse el primero de enero de 1900 las en ese momento modernísimas instalaciones del ingenio La Manuelita<sup>19</sup> cuyas partes fueron específicamente diseñadas en Inglaterra para poder ser transportadas en carretas de bueyes y a lomo de mulas a través de la cordillera Occidental entre Buenaventura y Palmira, podríamos decir que en la región se establece la posibilidad real para la futura formación de la agroindustria azucarera y con esta a que el desarrollo de la agricultura se anticipe en alrededor de veinticinco años al desarrollo de la industria en la región. Los ingenios que venían produciendo “panes de azúcar”,<sup>20</sup> cuyo destino era el mercado interior, no se vieron desplazados por La Manuelita,<sup>21</sup> cuya producción tenía fundamentalmente como destino el mercado exterior, y pudieron mantenerse así a un ritmo lento pero seguro de acumulación, de tal manera que ya hacia la década de los veinte, dos ingenios más, Providencia y Riopaila, producían azúcar centrifugado. En la década de los treinta, aparecen cuatro ingenios más: Bengala, Mayagüez, María Luisa y La Industria. En la década de los cuarenta, siete: Pichichí, Oriente, Balsilla, San Carlos, Papayal, Castilla y El Porvenir. En los primeros años de la década de los cincuenta, cinco: La Carmelita, San Fernando, Tumaco, La Cabaña y Meléndez. En la década de los sesenta dos: Naranja y Cauca. Y en la década de los setenta el ingenio Risaralda. En el capítulo tercero estudiamos las características de esta expansión. Todos estos ingenios, con excepción de los dos últimos (El Cauca y Risaralda), se constituyeron como empresas familiares, independientemente de su forma jurídica, gracias a la acción emprendedora de un gran propietario de tierras, lo cual nos induce una vez más a señalar esa importancia histórica que en el proceso de formación del sector azucarero han tenido la transformación del terrateniente en empresario y el tipo de gestión empresarial que esta transformación comporta.

Todo parece indicar que la década 1920-1930 resultó estratégica para la configuración económica de la región. La terminación del ferrocarril entre el puerto marítimo de Buenaventura y Cali (1915), significó allanar uno de los mayores obstáculos a las tendencias de articulación económica de la región con las economías externas. No en vano el destacado empresario James Eder había puesto todo su empeño desde 1872 en la realización de esta obra. Se impuso

---

19 El ingenio tenía caldera para generación de vapor, con el cual se movían los molinos y se daba la temperatura requerida al clarificador y los tachos. También tenían centrifugas, mediante las cuales se separaban los cristales de sacarosa de las mieles.

20 Al no disponer de centrifugas para separar los cristales de las mieles, los ingenios utilizaban un procedimiento rudimentario consistente en vaciar las meladuras dentro de vasijas en forma de cono, a las cuales en la parte superior se les colocaba una capa de barro fresco. El agua del barro, al penetrar por la meladura, ayudaba a extraer las mieles, quedando un pan compacto de azúcar. En el capítulo segundo hacemos una descripción detallada de este proceso.

21 Primer ingenio que produce azúcar centrifugado, desde la inauguración de su primera fábrica el primero de enero de 1901.

entonces una modalidad de desarrollo “hacia afuera”,<sup>22</sup> muy diferente por cierto del modelo de desarrollo “hacia dentro” o “industrialismo a ultranza” de la región antioqueña.<sup>23</sup> Gracias a la indemnización del gobierno de los Estados Unidos a raíz de la no muy lejana intervención en la separación de Panamá el Estado colombiano pudo canalizar considerables sumas de dinero hacia la realización de obras de importación de alimentos. Es claro que esta medida debió afectar de manera considerable los ingresos de los propietarios agrícolas de la región. Pensamos que sin embargo, esta pudo ser la coyuntura para que se iniciara un proceso de transformación de los métodos y técnicas de producción con miras a abaratar costos y mantener así las tasas de ganancia por la vía de los aumentos de productividad del trabajo. En efecto, hacia 1927 ya se halla establecida una Granja Experimental en Palmira, por recomendaciones de una misión inglesa. Esta misión aconsejó el cultivo de algodón para exportación, pero dos años más tarde, cuando viene la Misión Chardón, no hay siquiera una plantación debido a los estragos del “gusano rosado del Valle”.

Debido en gran parte a instancias del gobernador del departamento del Valle y del director de la Granja Experimental, Carlos Durán Castro, el embajador de Colombia en Washington, Enrique Olaya Herrera (presidente de la República de 1930 a 1934), contrata una misión puertorriqueña dirigida por Charles Chardón (1930) con el objeto de que elabore un diagnóstico acerca de la economía de la región y formule las recomendaciones que considere pertinentes. La misión elaboró un documento de su visita en 1929 que ahora resulta ser de importancia histórica excepcional para la reconstrucción de algunos aspectos técnicos y económicos que son claves para el análisis del desarrollo del sector azucarero.<sup>24</sup> El informe consigna sus observaciones acerca de cultivos como el tabaco y el café, en los cuales los métodos de cultivo y procesamiento se revelan bastante tradicionales. Por ejemplo, resulta por demás indicativo de aislamiento económico entre las regiones del país el hecho de que en el valle no se utilice el sistema de “semilleros” para las siembras de café, mientras que esta práctica se ha generalizado en la región antioqueña, tanto que en 1926 otra misión puertorriqueña vino a Antioquia y adoptó luego en Puerto Rico con muy buenos resultados dicho procedimiento (Chardón 1930). Acerca de la ganadería el informe reseña las razas autóctonas, obtenidas por cruces sucesivos, de las cuales algunas se revelan satisfactoriamente productivas en carne o en leche.

---

22 Este hecho sirve para poner en tela de juicio las periodizaciones del desarrollo, según las cuales países como el nuestro pasaron de un período de desarrollo “hacia afuera” a un período de desarrollo “hacia adentro”. El problema reside, a nuestro entender, en hacer las generalizaciones con desconocimiento de las particularidades regionales.

23 En forma por demás lúcida, Rodrigo Escobar Navia en su trabajo *Ahora le toca al Valle* (inédito) señala las razones históricas y estructurales por las cuales los empresarios vallecaucanos están llamados; a liderar la nueva estrategia de desarrollo del país.

24 Volveremos detenidamente sobre esta cuestión en el capítulo tercero.

Aunque en general la ganadería se presenta de manera extensiva y tradicional, ya algunos ganaderos han introducido razas europeas y norteamericanas que en concepto de los técnicos pueden ser de gran futuro económico en la región. La introducción del pasto “Elefante” se debe precisamente a la Misión Chardón. Pero en lo fundamental el informe apunta a señalar que el futuro económico de la región estaría dado por la expansión del cultivo de la caña de azúcar, dadas las excepcionales condiciones de suelos y clima.

Tomando como base una producción de cincuenta toneladas de caña (promedio bastante bajo) por plaza y un rendimiento del 10 % en azúcar, la misión calcula que la región del valle geográfico del río Cauca podría producir 3.125.000 toneladas de azúcar al año, cantidad “suficiente para una población de 62.500.000 habitantes, con un consumo anual de 100 libras per cápita” (Chardón 1930: 125).<sup>25</sup>

En lo que respecta al desarrollo de la infraestructura vial la misión encuentra que para este año (1929) el Ferrocarril del Pacífico cuenta con 577 kilómetros de vía férrea y 42 estaciones, de tal manera que atraviesa la región en toda su extensión longitudinal, garantizando la salida del azúcar a Popayán por el sur y a Armenia y Manizales por el norte. La red de carreteras es todavía mayor y alcanza a 644 kilómetros, de los cuales ya hay 47 en servicio en la carretera que se construye a Buenaventura. Por el río Cauca navegan catorce vapores con un registro de 1000 toneladas (Chardón 1930). En estos términos resulta razonable plantear que en la década 1920-1930, como ya lo mencionábamos atrás, se dan las condiciones internas de infraestructura básicas para la configuración de la agroindustria azucarera. Fue en relación al cultivo de la caña de azúcar que se introdujo la maquinaria agrícola en la región, ante los requerimientos técnicos de los nuevos sistemas de cultivo sugeridos por la Misión Chardón. Hacia 1953 había en la región 2136 tractores, en 1959 había aumentado a 3037 y en 1967 alcanzaban la cifra de 4555 (Ossio, en Mina 1975: 118). En la adquisición de maquinaria agrícola ha jugado un papel importante la Caja Crédito Agrario. Esta entidad gubernamental contrató en 1949 con el BIRF un empréstito por 5 millones de dólares a un interés del 3,5 % con el objeto específico de importar maquinaria agrícola (Mazuera 1977).

Desde finales de la década de los cuarenta se inicia en la región un proceso de diversificación de la producción agrícola, consistente en la introducción de cultivos temporales con destino a satisfacer necesidades tanto de consumo interno industrial (grasas y conservas, principalmente) como de nuevas oportunidades en el mercado internacional. Simultáneamente se amplían en gran escala cultivos tradicionales como el maíz y el frijol, sólo que sobre bases técnicas y sociales

---

25 Este es el promedio de consumo de azúcar por habitante en ese momento en los Estados Unidos.



nuevas, esto es, las correspondientes a la mecanización agrícola y a la utilización de trabajo libre asalariado. Podríamos plantear la hipótesis en el sentido de una generalización de las relaciones capitalistas de producción en la mayor parte de los cultivos de la región desde comienzos de la década de los cincuenta.

El cuadro 1, elaborado con base en datos organizados por Oscar Mazuera (Ossio, en Mina 1975: 118), actual Director de la CVC (1977), nos indica la importancia creciente que durante un período de diecisiete años han tenido cultivos temporales “modernizados” como el maíz y nuevos como el sorgo (que se introduce en la región en 1964), cultivo en el cual la región en la actualidad (1978) aporta el 100 % de la producción nacional.

Entre 1958 y 1975 el área cultivada en maíz se incrementó en un 364,1 % y pasó de representar el 7,6 % del total del área en 1958 al 12,1 % en 1975. En cuanto a la soya el incremento del área cultivada en el mismo período fue de un 783,9 % y pasó de representar el 6 % del área en 1958 al 18,2 % en 1975. El incremento del área cultivada en sorgo de 1964 a 1975 fue del orden del 367,5 % y llegó a representar el 18,2 % del total del área en 1975. El cultivo del algodón tuvo su auge en 1962 y desde entonces se hace notorio su descenso. Otros cultivos como el frijol, básicamente la caraota (con destino al mercado externo) y el arroz han experimentado fluctuaciones y un descenso significativo durante el período. En resumen es preciso destacar que en el período indicado el área destinada a cultivos temporales se ha más que triplicado y el área dedicada a un cultivo permanente, la caña se ha más que duplicado. Sus incrementos han sido respectivamente del 336,7 % y del 243,2 %, tomando como base 1958 = 100.

Si se considera la productividad por hectárea, son el frijol y el arroz los cultivos que presentan los mayores incrementos: de 0,53 Ton/Ha en 1958 a 1,18 Ton/Ha en 1975 y de 2,87 Ton/Ha en 1958 a 4,19 Ton/Ha en 1975 respectivamente. Sin embargo, el área destinada a estos cultivos ha disminuido en un 44,9 % para el frijol y en 10,7 % para el arroz. En los demás cultivos se ha aumentado sustancialmente la masa de la producción, particularmente en los casos de la soya, el maíz y el sorgo (insumos para la producción de aceites). Aunque la información aquí elaborada sólo incluye la parte de la región que queda bajo la jurisdicción del departamento del Valle y por tanto no incluye lo relativo a las 99.857 hectáreas en jurisdicción del departamento del Cauca, consideramos que es rigurosamente indicativa del proceso de transformación económica del conjunto, ya que en la zona nortecaucana sólo tuvo una importancia coyuntural el cultivo del algodón por los años sesenta. El otro cultivo de importancia allí ha sido tradicionalmente el del arroz, pero desde mediados de la década de los sesenta el cultivo de la caña ha desplazado por completo tanto a los cultivos tradicionales de la pequeña y mediana propiedad: el cacao, el café y el plátano, así como también a los cultivos industriales: el algodón y el arroz.

Este incremento sustancial de las áreas destinadas tanto a los cultivos temporales como a la caña de azúcar se ha hecho en lo fundamental a costa de la disminución de la tierra dedicada a la ganadería. Como este no puede ser un proceso de naturaleza puramente económica, sino que también conlleva un cambio social, estamos obligados a deducir con un grado de certeza cada vez mayor que se trata de una transformación de los terratenientes en empresas agrícolas, así este proceso pase por una fase transitoria como sería la de transformación del terrateniente en rentista “capitalista”. Más adelante, al considerar específicamente el proceso de formación económica del sector azucarero, volveremos sobre el asunto.

Ahora bien, la evolución sustitutiva de la ganadería extensiva tradicional por cultivos cuyos productos tienen como destino la elaboración industrial de nuevos productos ha estado acompañada históricamente de un proceso de concentración de la propiedad territorial que ha implicado el desplazamiento de pequeños y medianos propietarios. Dadas las características naturales de estas tierras y el montaje de una infraestructura vial de servicios que las ha supervalorizado, no fue posible que se diera una articulación entre una economía campesina de pequeños y medianos propietarios y una economía capitalista de plantación. Desafortunadamente los censos agropecuarios no registran ni elaboran la información relativa a tenencia y utilización de la tierra con base en unidades socioeconómicas regionales, sino que hacen agrupaciones por municipios y departamentos, es decir, con criterios de división político administrativa. En estos términos se pierde la dimensión cualitativa de los fenómenos. Por ejemplo, el censo agropecuario del Valle del Cauca realizado por la CVC y la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad del Valle en 1959 registra un total de 4979 explotaciones menores de media hectárea. En el caso de que estas explotaciones estuvieran localizadas en la región que estamos caracterizando nos indicaría la existencia, no de un campesino pobre, como tal vez sería el caso en la zona montañosa, sino de un proletario agrícola con casa y solar. Asimismo, un propietario de dos a cinco hectáreas en nuestra región no sería un “campesino pobre” sino un “campesino acomodado”. A pesar de todas estas dificultades y distorsiones, el siguiente cuadro es al menos indicativo del fenómeno de la concentración de la propiedad en un espacio socioeconómico múltiple y diverso en el cual se incluye parcialmente nuestra región de análisis.

Cuadro 1. Valle del Cauca: área sembrada y producción de cultivos temporales y permanentes 1958-1975 (miles)

| Cultivos       | 1958           |      |            |         |       | 1962           |       |                    |            |       | 1966           |       |      |            |         |         |         |
|----------------|----------------|------|------------|---------|-------|----------------|-------|--------------------|------------|-------|----------------|-------|------|------------|---------|---------|---------|
|                | Área cultivada |      | Producción |         |       | Área cultivada |       |                    | Producción |       | Área cultivada |       |      | Producción |         |         |         |
|                | Has            | %    | Ton.       | Ton/Ha. | Incr. | %              | Has.  | Incr. <sup>1</sup> | Ton.       | Incr. | Ton/Ha.        | Has.  | %    | Incr.      | Ton.    | Incr.   | Ton/Ha. |
| Temporales     | 53.1           | 51,6 | -          | -       | -     | 62,2           | 248.4 | -                  | -          | -     | -              | 135.8 | 56,4 | 255.7      | -       | -       | -       |
| Maíz           | 7.8            | 7,6  | 18,3       | 2,34    | 626,8 | 22,2           | 602,6 | 114,7              | 626,8      | 2,44  | 2,44           | 62,4  | 25,9 | 800,0      | 215,6   | 1,178,1 | 3,46    |
| Soya           | 6.2            | 6,2  | 6,9        | 1,11    | 315,9 | 7,7            | 262,9 | 21,8               | 315,9      | 1,34  | 1,34           | 36,2  | 15,0 | 583,9      | 69,4    | 1,005,8 | 1,92    |
| Sorgo          | -              | -    | -          | -       | -     | 5,5            | -     | 32,6               | -          | -     | 2,79           | 12,0  | 5,0  | 102,6      | 39,6    | 121,5   | 3,30    |
| Algodón        | 4.4            | 4,3  | 7,9        | 1,80    | 736,7 | 16,9           | 815,9 | 58,2               | 736,7      | 1,62  | 1,62           | 8,1   | 3,4  | 184,1      | 18,5    | 234,2   | 2,28    |
| Frijol**       | 20.7           | 20,1 | 10,9       | 0,53    | -44,0 | 3,5            | -63,8 | 6,1                | -44,0      | 0,81  | 0,81           | 2,7   | 1,1  | -77,0      | 3,6     | -67,0   | 1,33    |
| Arroz          | 14.0           | 13,6 | 40,2       | 2,87    | -10,0 | 6,4            | -3,6  | 36,2               | -10,0      | 2,68  | 2,68           | 14,4  | 6,0  | 102,9      | 53,0    | 131,8   | 3,68    |
| Permanentes    |                |      |            |         |       |                |       |                    |            |       |                |       |      |            |         |         |         |
| Caña de azúcar | 50.0           | 48,4 | 3,601,4    | 72,01   | 114,7 | 37,8           | 160,2 | 4,129,0            | 114,7      | 51,5  | 51,5           | 104,9 | 43,6 | 209,8      | 5,383,0 | 149,5   | 51,3    |
| Total          | 103.1          | 100  | -          | -       | -     | 100            | 205,6 | -                  | -          | -     | -              | 240,7 | 100  | 233,5      | -       | -       | -       |

\* Datos del año 1964 \*\* Incluye Caraota Los incrementos se calculan con base en los datos de 1958 = 100

Cuadro 1. Valle del Cauca: área sembrada y producción de cultivos temporales y permanentes 1958-1975 (miles), (continuación).

| Cultivos       | 1970           |      |         |            |         |         | 1975           |       |       |            |         |         |
|----------------|----------------|------|---------|------------|---------|---------|----------------|-------|-------|------------|---------|---------|
|                | Área cultivada |      |         | Producción |         |         | Área cultivada |       |       | Producción |         |         |
|                | Has.           | %    | Incr.   | Ton.       | Incr.   | Ton/Ha. | Has.           | %     | Incr. | Ton.       | Incr.   | Ton/Ha. |
| Temporales     | 185.2          | 64,9 | 348.8   | -          | -       | -       | 178.8          | 59,5  | 336.7 | -          | -       | -       |
| Maíz           | 66.0           | 23,1 | 846.1   | 211.6      | 1.156.3 | 3.21    | 36.2           | 12,1  | 464.1 | 106.8      | 583.6   | 2.95    |
| Soya           | 66.4           | 23,3 | 1.071.0 | 123.9      | 1.795.7 | 1.87    | 54.8           | 18,2  | 883.9 | 70.5       | 1.021.7 | 1.29    |
| Sorgo          | 27.8           | 9,7  | 237.6   | 77.8       | 283.7   | 2.80    | 54.7           | 18,2  | 467.5 | 158.4      | 486.9   | 2.90    |
| Algodón        | 11.6           | 4,1  | 263.6   | 26.8       | 339.2   | 2.31    | 9.2            | 3,1   | 209.1 | 14.8       | 187.3   | 1.61    |
| Frijol**       | 6.5            | 2,3  | -68.6   | 5.5        | -48.5   | 0.85    | 11.4           | 3,8   | -44.9 | 13.4       | 122.9   | 1.18    |
| Arroz          | 6.9            | 2,4  | -50.7   | 28.6       | -28.9   | 4.15    | 12.5           | 4,1   | -10.7 | 52.4       | 130.3   | 4.19    |
| Permanentes    |                |      |         |            |         |         |                |       |       |            |         |         |
| Caña de azúcar | 110.1          | 35,1 | 200.2   | 6.325.0    | 175.6   | 63.19   | 121.6          | 40,5  | 243.2 | 8.886.0    | 246.7   | 73.8    |
| Total          | 285.3          | 100  | 276.1   | -          | -       | -       | 300.4          | 100,0 | 291.4 | -          | -       | -       |

Fuente: Mazuera (1970), cuadro 5.

En el estudio de los Posada (1966) se indica que por ejemplo entre 1954, año en el cual la CVC y otras firmas nacionales y extranjeras elaboran un informe sobre energía y recursos de la región, y 1959, año del censo agropecuario, el número de fincas había disminuido de 59.000 a 50.828. Las fincas menores de 10 hectáreas ocupaban el 10 % de la tierra y en 1959 el 9,4 %. Su número había pasado de representar el 68 % del total de 1954 al 69,8 % en 1959. En cuanto a las fincas mayores de 100 hectáreas que en 1954 representaban el 4 % del total de fincas y ocupaban el 60 % de la superficie, en 1959 constituían 4,5 % de las fincas y el 58,9 % de la superficie. Ya para este año es evidente que las once explotaciones que figuran con más de 2500 hectáreas corresponden a ingenios azucareros.

Hacia 1952-1953 ya había veintidós ingenios azucareros en el Valle del Cauca, de los cuales tres tenían en propiedad cada uno más de 4000 plazas, cuatro tenían entre 2000 y 4000 y los restantes de a menos de 2000 plazas.<sup>26</sup> En total, según Mancini, los ingenios azucareros controlaban en propiedad alrededor de 65.713 plazas (tabla 2 p. 28 y tabla 4 p. 34), de las cuales un poco más de 41.000 estaban sembradas en caña, esto es, el 62,4 % del área total. El restante 37,6 % de las tierras controladas en propiedad por los ingenios debió estar dedicado a la ganadería, dada la complementariedad que ya hemos destacado entre cultivo de caña y ganadería.<sup>27</sup>

Según el “Registro Agropecuario No. I” de la Secretaría de Agricultura del Valle, citado por Mancini, a mediados de 1952 había 1190 fincas no controladas por los ingenios, las cuales estaban parcialmente dedicadas al cultivo de la caña. En total en estas fincas había 29.260 plazas cultivadas en caña (Mancini 1954), cuyo destino era fundamentalmente la elaboración de panela. Sumada esta área a las 41.000 plazas controladas por los ingenios da un total de 70.260 plazas cultivadas en caña. Tendríamos así que del área total cultivada en caña de azúcar, un 41,6 % estaba dedicada al cultivo de caña para panela. Al comenzar la década de los sesenta se presenta una significativa disminución de la relación caña de azúcar-caña para panela, indicativa de una tendencia hacia la sustitución de la producción de panela por la de azúcar, tanto que ya en 1968 nos encontramos con el hecho de una disminución en términos absolutos del área cultivada en caña para panela, si se la compara con el año de 1952, y en 1972 (veinte años después) la superficie cultivada en caña para panela solo representó el 4,7 % del área total. El cuadro 3 es por demás elocuente acerca de la tendencia que estamos señalando.

Ahora bien, consideramos que tiene gran importancia destacar que de las 29.260 plazas sembradas en caña no controladas por los ingenios en 1952, el 50,2 %, esto es, 14.687 plazas repartidas en 103 fincas (el 7 % de las 1190), estaban ubicadas

---

26 Mancini, Simeone. Tenencia y uso de la tierra por la industria azucarera del Valle del Cauca. Acto Agronómico, Vol. IV, 1954. Esta monografía es, después del informe Chardón, un verdadero clásico de la literatura especializada sobre el cultivo de la caña de azúcar en la región.

27 Véase nuestra tipología de haciendas en el capítulo segundo.

en los municipios de Palmira, Candelaria, Cerrito y Pradera, precisamente la zona de mayor concentración de ingenios azucareros. Si se tiene en cuenta que solo una parte de estas fincas estaría sembrada en caña y que el promedio por finca alcanza a ser de 142.6 plazas en caña, bien podemos concluir que el área de cada una de estas fincas tenía que estar por encima de las doscientas plazas. Es evidente entonces que aun tratándose de la producción de la tierra, al menos en el valle geográfico del río Cauca, la parte plan del departamento más apta para el cultivo de la caña.<sup>28</sup>

Cuadro 2. Valle del Cauca: número y superficie de las explotaciones agropecuarias según tamaño, 1960-1970

| Tamaño de las fincas    | Explotaciones agropecuarias |       |        |      | Superficie de las explotaciones |       |           |       |
|-------------------------|-----------------------------|-------|--------|------|---------------------------------|-------|-----------|-------|
|                         | 1960                        |       | 1970   |      | 1960                            |       | 1970      |       |
|                         | Núm.                        | %     | Núm.   | %    | Hec.                            | %     | Hec.      | %     |
| Menores de 1 hectárea   | 10.692                      | 21,0  | 13.476 | 26,6 | 5.091.0                         | 0,4   | 6.028     | 0,5   |
| De 1 a 2 Has.           | 6.649                       | 13,1  | 6.016  | 11,9 | 10.415.0                        | 0,9   | 8.866     | 0,7   |
| De 2.1 a 5 Has.         | 9.168                       | 18,0  | 7.836  | 15,4 | 30.413.2                        | 2,6   | 25.445    | 2,0   |
| De 5.1 a 10 Has.        | 8.991                       | 17,7  | 7.336  | 14,4 | 63.929.0                        | 5,8   | 52.032    | 4,1   |
| De 10.1 a 30 Has.       | 8.732                       | 17,2  | 8.625  | 17,0 | 148.864.6                       | 12,8  | 147.844   | 11,8  |
| De 30.1 a 50 Has.       | 2.346                       | 4,6   | 2.623  | 5,1  | 89.181.8                        | 7,6   | 98.917    | 7,9   |
| De 50.1 a 100 Has.      | 2.069                       | 4,1   | 2.372  | 4,7  | 142.256.7                       | 12,2  | 160.893   | 12,8  |
| 100.1 a 200 Has.        | 1.166                       | 2,3   | 1.239  | 2,4  | 170.120.5                       | 14,6  | 173.452   | 13,8  |
| De 200.1 a 500 Has      | 717                         | 1,4   | 851    | 1,7  | 220.045.5                       | 18,8  | 234.421   | 18,6  |
| De 500.1 a 1.000 Has.   | 215                         | 0,4   | 241    | 0,5  | 143.671.6                       | 12,3  | 140.691   | 11,2  |
| De 1.000.1 a 2.500 Has. | 67                          | 0,2   | 88     | 0,2  | 92.089.1                        | 7,8   | 119.805   | 9,5   |
| Más de 2.500 Has.       | 11                          |       | 19     |      | 51.868.9                        | 4,4   | 89.431    | 7,1   |
| Totales                 | 50.823                      | 100,0 | 50.722 |      | 1.167.946.9                     | 100,0 | 1.257.825 | 100,0 |

Fuente: Censos Agropecuarios de 1960 y 1970.

<sup>28</sup> En el capítulo tercero aportaremos nueva información y examinaremos las cifras en términos de la oposición entre paneleros y empresarios azucareros.

Cuadro 3. Evolución del área cultivada en caña 1952 -1974

|    |      | Caña para azúcar |      |                | Caña para panela |      |                | Total caña |                |
|----|------|------------------|------|----------------|------------------|------|----------------|------------|----------------|
| a. | Año  | Plazas           | %    | Varia-<br>ción | Plazas           | %    | Varia-<br>ción | Plazas     | Varia-<br>ción |
|    | 1952 | 41.000           | 58,4 | 100            | 29.260           | 41,6 | 100            | 70.260     | 100            |
|    |      |                  |      |                |                  |      |                |            |                |
| b. | 1960 | 96.250           | 71,0 | 234,8          | 39.325           | 29,0 | 134,5          | 135.625    | 193,0          |
|    | 1962 | 99.667           | 79,6 | 243,1          | 25.472           | 20,4 | 87,1           | 125.139    | 178,1          |
|    | 1964 | 100.312          | 76,1 | 244,7          | 31.563           | 23,9 | 107,9          | 131.875    | 187,7          |
|    | 1966 | 130.938          | 79,9 | 319,4          | 32.969           | 20,1 | 112,7          | 163.907    | 233,3          |
|    | 1968 | 130.375          | 86,4 | 339,9          | 21.875           | 13,6 | 74,8           | 161.250    | 229,5          |
|    | 1970 | 143.438          | 91,7 | 349,8          | 12.953           | 8,3  | 44,3           | 156.391    | 222,6          |
|    | 1972 | 159.765          | 95,3 | 389,7          | 7.813            | 4,7  | 26,7           | 167.578    | 238,5          |
|    | 1974 | 180.312          | 97,5 | 439,8          | 4.688            | 2,5  | 16,0           | 185.000    | 263,3          |

Fuente: Mancini (1954: 22) y Fedesarrollo (1976: 184)

- a. Datos para el departamento del Valle. No incluye la región norte del departamento del Cauca.  
 b. Datos para el valle geográfico del río Cauca, tomados del cuadro 9.2 del estudio de Fedesarrollo en el cual se cita como fuente ASOCAÑA. Sin embargo en el cuadro 9.1 del mismo estudio que trae datos de la encuesta efectuada a los ingenios en 1974, la superficie cultivada sólo sería de 166.919 plazas, esto es 18.081 plazas menos, y equivalentes al 9,8 % de la cifra de ASOCAÑA. Hemos hecho la conversión de hectáreas a plazas.

Seguramente que de las novecientas fincas con un área inferior a 10 plazas sembradas en caña (ver cuadro 4), solamente unas pocas estarían ubicadas en el área de influencia de los ingenios azucareros y que, por tanto, debía tratarse de pequeñas fincas, también cafeteras, situadas en las estribaciones de las cordilleras Central y Occidental entre las cuales se sitúa el valle geográfico del río Cauca.

Si consideramos las fincas con más de cien plazas sembradas en caña observamos que solamente representan el 6,4 % del total de fincas, mientras que su área correspondiente llega a ser el 59,4 % de toda la superficie. Sobre esta base podríamos plantear que la expansión de los ingenios ha implicado básicamente la incorporación de fincas grandes, bien sea adquiridas en propiedad o bien bajo las distintas formas de arrendamiento, hasta un momento en el cual algunas de estas fincas recuperan su autonomía administrativa y pasan a ser empresas productoras de caña, proveedoras de los ingenios. Es este el proceso que va desde la hacienda tradicional vallecaucana hasta la moderna empresa agroindustrial y del cual nos ocuparemos en el capítulo siguiente.

Cuadro 4. Distribución de las fincas no controladas por los ingenios según área sembrada de caña-Valle del Cauca, 1952.

| Tamaño de siembras en plazas | fincas |       | área en caña |       |
|------------------------------|--------|-------|--------------|-------|
|                              | No.    | %     | Plazas       | %     |
| Hasta 10                     | 900    | 75,6  | 3.377        | 11,5  |
| De 10 a 50                   | 155    | 13,0  | 3.642        | 12,4  |
| De 50 a 100                  | 61     | 5,1   | 4.859        | 16,6  |
| De 100 a 300                 | 68     | 5,7   | 12.745       | 43,6  |
| De 300 a 500                 | 3      | 0,3   | 1.237        | 4,2   |
| Más de 500                   | 3      | 0,3   | 3.400        | 11,6  |
| Totales                      | 1.190  | 100,0 | 29.260       | 100,0 |

Fuente: Mancini (1954: 22). Elaborado con base en la tabla 1.

Es claro, por otra parte, que la pequeña propiedad, allí donde la había, como en algunos municipios del norte y del sur del actual departamento del Valle, no podía resistir el embate de la expansión azucarera, pues la característica de esta expansión es su no articulación con formas de producción campesina. La siguiente información, tomada también de Mancini, amplía la base empírica de nuestras observaciones. Entre 1922 y 1952 la incorporación de tierras al dominio en propiedad de los ingenios azucareros cubrió una superficie de 47.049 plazas correspondientes a 332 fincas (Mancini 1954). De este número, 39 (el 11,7 %) tenían una superficie superior a las doscientas plazas y sumaban 38.493 plazas, esto es, el 81,1 % del total del área adquirida. Reproducimos, a tal efecto, sin modificación alguna la tabla 3 del estudio de Mancini (cuadro 5).

En lo que respecta a la zona nortecaucana, no incluida en los datos censales anteriores, el proceso de concentración de la propiedad se acelera durante la década de los sesenta con el montaje de dos nuevos ingenios azucareros y la consiguiente expansión del cultivo de la caña. También en un estudio elaborado por los Posada sobre la zona Guachené-Ortigal (Posada, en Fedesarrollo 1976) y mediante tabulación especial de los datos del censo agropecuario nacional de 1960 para la zona, se establece que allí habían 2906 fincas con una superficie de 22.260 hectáreas y que 2609 fincas (89,8 %) eran menores de cinco hectáreas y ocupaban 3412 hectáreas (15,3 %), mientras que 33 fincas (el 1,1 %) mayores de cien hectáreas ocupaban 738 hectáreas (66,2 % de la superficie) y las restantes 264 fincas con extensión de cinco a cien hectáreas ocupaban un área de 4110 hectáreas (el 18,5 % restante de la superficie). Esta es ya de hecho una distribución que implica un alto grado de concentración de la propiedad de la tierra, pero lo significativo es que seis años más tarde, una encuesta que cubrió el 70 % del área



reveló que sólo había veintiún fincas menores de cinco hectáreas con un área total de 49,6 hectáreas y 47 fincas entre cinco y cien hectáreas con un área de 1247 hectáreas. Asimismo, la superficie cultivada en caña se calculaba en 12.000 hectáreas para ese año de 1966.

A grandes rasgos queremos dejar planteado, para retomarlo más adelante, que el proceso de concentración de la propiedad territorial en la región ha estado íntimamente ligado a la expansión del cultivo de la caña de azúcar, el cual reviste aquí la particularidad de su no articulación con formas de producción campesina.

Hasta aquí hemos señalado las características del desarrollo que, con base en la información a nuestro alcance, ha tenido históricamente la región en lo que respecta a la configuración de su estructura económica agraria. Sin embargo, ya desde la década de los cuarenta la ocupación y utilización del espacio físico comporta simultáneamente el desarrollo de los procesos de urbanización e industrialización.

Cuadro 5. Distribución de las fincas adquiridas en propiedad por los ingenios azucareros 1922-1952

| Tamaño de fincas en plazas | Tamaño promedio por finca en plazas | Fincas |       | Área total |       |
|----------------------------|-------------------------------------|--------|-------|------------|-------|
|                            |                                     | No.    | %     | Plazas     | %     |
| Hasta 5                    | 1,65                                | 107    | 32,2  | 177        | 0,4   |
| De 5 a 25                  | 10,35                               | 62     | 18,7  | 642        | 1,4   |
| De 25 a 50                 | 31,79                               | 29     | 8,8   | 922        | 2,0   |
| De 50 a 100                | 71,67                               | 33     | 9,9   | 2.365      | 5,0   |
| De 100 a 200               | 153,44                              | 29     | 8,8   | 4.450      | 9,4   |
| De 200 a 300               | 251,09                              | 33     | 9,9   | 8.286      | 17,6  |
| De 300 a 500               | 399,85                              | 20     | 6,0   | 7.997      | 17,0  |
| De 500 a 1.000             | 580,45                              | 11     | 3,3   | 6.385      | 13,6  |
| Más de 1.000               | 1.978,12                            | 8      | 2,4   | 15.825     | 33,6  |
| Totales                    | 141,71                              | 332    | 100,0 | 47.049     | 100,0 |

Fuente: Mancini (1954: 30), reproducida sin reagrupaciones

### *Urbanización e industria manufacturera*

En cuanto al proceso de urbanización la región ha experimentado desde mediados de la década de los cuarenta un incremento sustancial de la población localizada en áreas urbanas, tanto que la dimensión de la ruralidad ha desaparecido prácticamente. Un elocuente indicador de este hecho nos lo da el censo de población de 1951, según el cual el departamento del Valle tenía ya en ese año el 19,7 % de su población localizada en áreas urbanas. Si se tiene en cuenta que excepto Buenaventura y Sevilla, el resto de los conglomerados urbanos importantes del departamento se sitúan en la región del valle geográfico del río Cauca, es evidente que desde finales de la década de los cuarenta ya la gran mayoría de la población estaba localizada en áreas urbanas. El cuadro 6 compara la evolución de la población rural y urbana del departamento del Valle y de la nación. Resulta notable observar que para 1976 se calculaba la población urbana en el 79,7% de la del departamento, tanto que entre 1951 y 1976 la disminución de la población rural no solamente se ha dado en términos relativos sino en términos absolutos. Esto viene a ser indicativo de un acelerado proceso migratorio del campo a la ciudad, sólo que aquí tiene la particularidad de darse como desplazamiento de población de las cordilleras y del Litoral Pacífico hacia la región que estamos caracterizando.

Ahora bien, la relación entre el proceso migratorio y el proceso de urbanización trasciende los límites del departamento, de tal manera que la región del valle geográfico del río Cauca es receptora de importantes contingentes de población que se desplazan desde los departamentos de Nariño y Cauca por el sur y de los departamentos de Quindío, Caldas, Risaralda y Tolima por el norte. Es esta una población básicamente proletaria o en proceso de proletarianización que se desplaza en función de las oportunidades de empleo que ofrece el incremento de los cultivos temporales y el cultivo de la caña de azúcar, especialmente en lo que respecta a las faenas de corte y alce.

Para dar una idea más aproximada del fenómeno urbano en la región, el cuadro 7 registra el crecimiento de la población desde el censo de 1938 hasta el de 1973 en las cinco ciudades más importantes.

El proceso de industrialización, rigurosamente considerado, tiene su origen en la década de los treinta con el desarrollo de la agroindustria azucarera. Va a ser sin embargo, a finales de la siguiente década cuando se inicia el montaje de industrias tanto de consumo final como de bienes intermedios. Mucho han influido en el desarrollo industrial de la región la cercanía del puerto marítimo de Buenaventura, la extensa red de vías de comunicación y, en especial, el desarrollo energético entre la segunda mitad de la década de los cincuenta y la primera mitad de la década de los sesenta, gracias a la gestión de la CVC. Es así como en la zona de Cali-Yumbo se ha configurado uno de los complejos industriales más grandes

del país. Para 1974 en esta zona se concentraba el 76,8 % del total del empleo industrial del departamento del Valle, el 74,2 % de la producción bruta y el 77 % del valor agregado del sector industrial (FDI 1974). Sin embargo, en los últimos años las nuevas industrias tienden a establecerse en ciudades como Palmira, Buga y Tuluá. La dinámica del sector industrial en la región es tal que por ejemplo en la generación de empleo pasó de 57.402 personas ocupadas en 1971 a 71.844 en 1974 (FDI 1974) y en el valor de la producción bruta pasó respectivamente de 12.207,7 millones a 15.000,6 millones (pesos de 1970). El cuadro 8, es indicativo de la importancia que algunas ramas industriales de la industria manufacturera regional tienen en el contexto de la industria nacional.

Para 1974 la contribución de la industria manufacturera a la generación del producto interno bruto de la economía vallecaucana era del 30 % mientras que la del sector agropecuario solamente alcanzaba al 15,5 %. Para el conjunto de la economía colombiana en este mismo año la contribución de la industria manufacturera a la generación del PIB nacional fue del orden del 21,6 %.

Finalmente es preciso destacar que toda esta dinámica de la economía regional y su importancia en el contexto de la nacional se expresa en su grado de articulación con el mercado externo y el papel que tienen las inversiones de capitales extranjeros, principalmente de capital norteamericano. Industrias tales como Propal, Cartón de Colombia, Good Year, Uniroyal, Celanese, Alean, Colgate Palmolive, Guillete, Home Products, Impa-Cicolac, Quaker, Oats y Squibb entre otras, son total o parcialmente controladas por el capital extranjero.

Es así como también se entiende la importancia creciente de la industria manufacturera en el conjunto de las exportaciones tanto a nivel regional como nacional. Para 1975 el Valle del Cauca contribuyó con el 24,9 % del total de las exportaciones menores (distintas al café) del país, esto es 213,3 millones de dólares, habiéndole correspondido dentro de este sector 88,9 millones a las exportaciones de azúcar.<sup>29</sup> Para 1976 las exportaciones de azúcar solamente llegaron a 22,5 millones de dólares, mientras que las de la industria manufacturera alcanzaron la considerable cifra de 102,3 millones, es decir 66,3 millones de dólares más que el año inmediatamente anterior (FDI 1974), cifra que representa un aumento del 84,2 % en el curso de un año.

A grandes rasgos podríamos decir que la economía regional presenta la particularidad de un control casi absoluto de la producción agropecuaria por parte de capitales y empresarios nacionales, mientras que el sector industrial se halla en lo fundamental controlado por el capital extranjero.

---

29 El Valle del Cauca en la economía nacional. Informe CVC, 1976-78. Cali. Véase cuadro 30, elaborado con base en datos del INCOMEX.

Cuadro 6. Colombia y Valle del Cauca: Distribución de la población según localización 1938-1976

| Censos de población | Colombia         |      |                 |      | Valle del Cauca  |      |                 |      |
|---------------------|------------------|------|-----------------|------|------------------|------|-----------------|------|
|                     | Población urbana |      | Población rural |      | Población urbana |      | Población rural |      |
|                     | No.              | %    | No.             | %    | No.              | %    | No.             | %    |
| 1938                | 2.502.000        | 28,8 | 6.200.000       | 71,3 | 268.788          | 43,9 | 344.442         | 56,1 |
| 1951                | 4.365.686        | 38,9 | 6.862.823       | 61,1 | 544.599          | 50,1 | 552.328         | 49,9 |
| 1964                | 9.239.626        | 52,8 | 8.244.882       | 47,2 | 1.236.440        | 71,3 | 496.613         | 28,7 |
| 1973                | 13.719.330       | 61,0 | 8.780.670       | 39,0 | 1.703.626        | 77,3 | 501.095         | 22,7 |
| 1976*               | 15.205.804       | 61,8 | 9.399.091       | 38,2 | 1.904.300        | 79,7 | 484.300         | 20,3 |

Fuente: Copete (1970: 21), cuadro 3 y Mazuera (1970: 37), cuadro 1.

Cuadro 7. Valle del Cauca: evolución de la población en cinco ciudades 1938 -1973

| Ciudades    | Censos de población |      |           |      |           |      |           |      |
|-------------|---------------------|------|-----------|------|-----------|------|-----------|------|
|             | Pobl.               | 1938 | Pobl.     | 1951 | Pobl.     | 1964 | Pobl.     | 1973 |
|             | No.                 | %    | No.       | %    | No.       | %    | No.       | %    |
| Cali        | 101.883             | 16,6 | 284.186   | 25,7 | 637.929   | 36,8 | 927.075   | 43,5 |
| Palmira     | 44.788              | 7,3  | 80.957    | 7,3  | 140.889   | 8,1  | 180.801   | 8,5  |
| Buga        | 29.049              | 4,7  | 50.615    | 4,6  | 75.898    | 4,4  | 84.057    | 3,9  |
| Tuluá       | 31.626              | 5,2  | 68.524    | 6,2  | 80.394    | 4,7  | 109.437   | 5,1  |
| Cartago     | 21.916              | 3,6  | 41.273    | 3,7  | 65.403    | 3,8  | 77.890    | 3,7  |
|             |                     |      |           |      |           |      |           |      |
| Subtotal    | 229.262             | 37,4 | 525.555   | 47,5 | 1.000.513 | 57,8 | 1.379.260 | 64,7 |
| Total Valle | 613.230             | 100  | 1.106.927 | 100  | 1.733.053 | 100  | 2.129.350 | 100  |

Fuente: Copete (1970), cuadro 4. Cita censos de población.

Cuadro 8. Participación porcentual de lagunas ramas industriales de la región en el conjunto de la industria nacional, 1974

| Ramas industriales               | Personal ocupado |         | Producción bruta |         | Valor agregado |         |
|----------------------------------|------------------|---------|------------------|---------|----------------|---------|
|                                  | No.              | % Part. | Miles \$         | % Part. | Miles \$       | % Part. |
| Alimentos                        | 16.913           | 27,9    | 10.579.135       | 28,3    | 3.947.100      | 38,5    |
| Papel cartón                     | 4.639            | 42,7    | 4.325.244        | 57,7    | 1.428.374      | 55,8    |
| Impren. Ind. Edit.               | 4.293            | 25,3    | 1.181.637        | 33,4    | 337.321        | 21,6    |
| Productos químicos               | 6.479            | 27,3    | 3.584.457        | 33,5    | 1.618.800      | 32,9    |
| Producc. de caucho               | 2.472            | 26,9    | 1.494.055        | 41,5    | 593.939        | 39,4    |
| Prod. Plásticos                  | 1.534            | 14,5    | 85.419           | 24,5    | 465.449        | 32,5    |
| Ind. Bas. metal no ferroso       | 666              | 30,0    | 516.414          | 44,6    | 173.023        | 45,4    |
| Maquina. y aparatos electrónicos | 2.339            | 17,9    | 1.510.659        | 32,9    | 656.196        | 34,5    |
| Toda la industria                | 71.844           | 16,6    | 31.842.149       | 19,1    | 12.731.320     | 18,9    |

Fuente: FDI (1974). Cuadro 2.1, p. 50 y cuadro 4.1, p. 56.

### *El cultivo de la caña: similitudes y diferencias con otras regiones del mundo*

Durante el período colonial y durante los primeros cincuenta años de la república el cultivo de la caña en la región estuvo condicionado por la demanda de la panela y del aguardiente en las regiones mineras de la vertiente del Pacífico, ya que la escasa población asentada en la región no podía garantizar una expansión de la producción por la vía del mercado intrarregional. De otra parte, como ya lo señalábamos atrás, la producción de caña estuvo articulada a la gran hacienda ganadera tradicional, tanto que su importancia económica, incluso durante el de la minería, se encontraba subordinada a la producción ganadera. La imposibilidad de participar en el mercado exterior del azúcar durante casi tres siglos, debido más que todo al aislamiento geográfico de la región, determinó que la formación del sector económico azucarero sea un hecho histórico que arranca en la tercera década del presente siglo. Esto hace que en algunos aspectos sociales y económicos relativos a la configuración del sector, la región presente particularidades que la diferencian sustancialmente de otras regiones del mundo, donde la importancia del cultivo de la caña data desde el período colonial.

Un primer rastro distintivo, debido a características naturales de la conformación geográfica del valle del río Cauca, es el de la zafra permanente, es decir que durante todo el año se puede sembrar y cortar caña. Este hecho permite mantener una continuidad entre las faenas de campo y fábrica; esto es, entre la producción de caña

y la de azúcar, lo cual se traduce en una demanda relativamente estable de fuerza de trabajo y en una utilización más intensiva y permanente de la capacidad instalada en fábrica y en transportes. En estas condiciones solamente hay dos regiones más en todo el mundo: los valles del norte del Perú y la isla de Hawai. El entusiasmo con el cual la Misión Chardón recomendó en 1929 la expansión del cultivo de la caña se debió en gran medida a las particularidades naturales de la región. Sin embargo, para nosotros hay también otros aspectos no menos importantes en la fijación de las particularidades del cultivo de la caña de azúcar en la región.

En primer lugar podríamos mencionar los relativos a los patrones culturales de consumo de edulcorantes<sup>30</sup> en las distintas regiones del país. Desde la Colonia la población campesina ha sido por excelencia consumidora de panela. Con la expansión del cultivo de café, que desde la segunda mitad del siglo XIX conllevó un proceso de colonización de las regiones de vertiente del macizo central andino (cordilleras Oriental, Central y Occidental), el cultivo de la caña con destino a la elaboración de panela prosperó notablemente en todas las regiones cafeteras. Este carácter complementario de la producción panelera respecto de la cafetera ha incidido de manera decisiva en las permanentes fluctuaciones de los precios de la panela, ya que en los períodos de cosecha del café no solamente aumenta la demanda de la panela, sino que se produce un desplazamiento de los trabajadores de la caña hacia la recolección del café, dado que aquí los salarios son más altos. El resultado es siempre una escasez de panela y la consiguiente subida de los precios, los cuales descienden notablemente una vez concluida la cosecha de café y se reactiva la producción panelera. Por otra parte, aunque en las áreas urbanas es importante el consumo de panela, sin embargo, su tendencia histórica es hacia la disminución en términos relativos, mientras que el consumo de azúcar aumenta progresivamente. Dados estos cambios ya observados en la composición de la población rural-urbana del país, esta tendencia a la sustitución de la panela por el azúcar seguirá incrementándose. En estos términos el mercado interno de edulcorantes se caracteriza por dicho proceso de sustitución, el cual favorece notablemente la expansión del sector azucarero. Según Fedesarrollo (1976), el consumo de panela pasó de 650.000 toneladas en 1955 a 764.00 en 1974.

Por lo que respecta al consumo industrial de la panela, el cual sólo alcanza a ser el 3 % del consumo total, también se ha visto sustituido por las mieles derivadas de la producción azucarera, debido precisamente a que las fábricas de licores (consumidoras de un 90 % de la panela con destino industrial) se ven favorecidas por los bajos precios de las mieles respecto de la panela (Fedesarrollo 1976).<sup>31</sup>

---

30 En un orden histórico de producción: 1) Panela y pan de azúcar, 2) Azúcar sulfitada y 3) Azúcar refinada.

31 Sin demasiada suspicacia, ¿no estaría aquí una parte de la diferencia entre cualquier aguardiente colombiano y la “cachaza” brasileña?

Dado que el consumo de la panela es bastante inelástico, cuando hay escasez del producto y los precios suben drásticamente, la reconversión de azúcar en pan la se presenta como un excelente negocio para dueños de trapiches paneleros e incluso para personas audaces que establecen “fábricas” clandestinas en las ciudades. Recientemente el Gobierno nacional (marzo de 1978) se vio precisado a prohibir este tipo de negocio, seguramente bajo la presión del gremio azucarero. Como desde 1960 existe el control de precios para el azúcar, mas no para la panela, el comportamiento del mercado interno del azúcar se hace en cierta forma dependiente de las fluctuaciones de los precios de la panela, tanto que son estas coyunturas las que le permiten al gremio azucarero presionar la modificación de los precios oficiales, es decir cuando ya se han creado situaciones de hecho. En general podríamos señalar que el cultivo de la caña para azúcar depende de una dinámica interna de hábitos de consumo y precios de la panela, de tal manera que la expansión del sector en la perspectiva del mercado interno de edulcorantes es la de una continua ampliación por sustitución del consumo de panela por azúcar. Así que sobre el sector no pesan todavía de manera completamente negativa las fluctuaciones de los precios en el mercado internacional. Es así como paralelamente con la continua expansión del sector, el país ha pasado intermitentemente de exportador a importador de azúcar.

Un segundo elemento de gran importancia en la determinación de las particularidades del cultivo de la caña de azúcar en la región tiene que ver con el proceso histórico de apropiación de la tierra y el tipo de articulación que se da a nivel de las unidades productivas entre el cultivo de la caña y otras actividades agropecuarias.

Como ya ha quedado establecido atrás, el tipo dominante de apropiación desde la Colonia ha sido la gran propiedad (o latifundio), independientemente de los períodos de mayor o menor estabilidad de la tenencia de los predios por una misma familia. Si bien es cierto que durante la Colonia se incorporó fuerza de trabajo esclava a la explotación de las haciendas, la relación entre esclavitud y cultivo de la caña y producción de azúcar no llegó jamás a tener las dimensiones que tuvo, por ejemplo, en las Antillas. Primero, porque el cultivo de la caña estuvo asociado con otras actividades más importantes como la ganadería y, segundo, porque mientras subsistió la esclavitud no se llegó a producir para el mercado externo. Resulta así que la relación que se da entre gran propiedad de ingenio azucarero durante la primera fase de la formación del sector hasta mediados de la década de los sesenta del presente siglo, no es una relación que tenga como fundamento social de la expansión a la utilización de fuerza de trabajo esclava, sino a la utilización de fuerza de trabajo asalariado. En estos términos el desarrollo del sector responde

rigurosamente a relaciones capitalistas de producción, y bien vale la pena llamar aquí la atención a reflexionar sobre las tesis que sitúan el desarrollo del capitalismo en la agricultura colombiana como un hecho posterior a una primera fase del desarrollo capitalista industrial.<sup>32</sup>

Queremos insistir sobre esta particularidad de las relaciones de producción en las cuales se fundamenta la relación entre gran propiedad y producción azucarera, porque a nuestro entender pueden ser la clave explicativa del pleno control nacional sobre la industria azucarera. A tal efecto bien vale la pena hacer referencia a lo acontecido, por ejemplo, en las islas del mar Caribe. En un excelente trabajo de Ramiro Guerra (1976)<sup>33</sup> se sustenta la tesis, lo suficientemente documentada por cierto, acerca del porqué la industria azucarera cubana pudo sortear con éxito la transición entre esclavitud y trabajo libre asalariado, mientras que en las demás islas la liberación de los esclavos precipitó a dicha industria en una crisis de vastas proporciones. Según este autor en las islas de colonización inglesa, francesa y holandesa, como Barbados, Jamaica, Martinica, Trinidad-Tobago, Curazao, Barlovento, Santo Domingo (Haití), etc., el patrón de poblamiento consistió en el establecimiento de un número reducido de colonos blancos que monopolizaron la tierra y una gran masa de esclavos, a diferencia de Cuba donde los colonos españoles en número considerable fueron ocupando y trabajando la tierra hasta constituir una masa numerosa de propietarios rurales. Gracias a estos propietarios la agricultura se diversificó y prosperó la ganadería al lado de la producción azucarera. Ya para 1792 la población de Cuba se distribuyó así: 96.440 blancos, 31.847 mestizos libres y 44.333 esclavos negros. Si se tiene en cuenta que la isla tiene 44.000 millas cuadradas, las diferencias resultan enormes si se la compara, por ejemplo, con Barbados que teniendo solamente 166 millas cuadradas contaba con 62.155 esclavos, o con Haití que en sus 11.000 millas cuadradas de territorio tenía 38.000 blancos y 452.000 esclavos (toda esta información en la página 58). Por este mismo año Cuba contaba con 339 hatos grandes, 7814 propiedades pequeñas y 478 “ingenios” azucareros.<sup>34</sup>

Fue, sin embargo, una coyuntura histórica excepcional la que le permitió a Cuba convertirse en el primer productor mundial de azúcar. Cuando en 1789 estalló la Revolución Francesa, Haití había llegado a ser el primer productor mundial

---

32 Cabal, Carlos Alfredo, en su tesis sobre la industria azucarera, que la Universidad Javeriana tuvo el desacierto de rechazar, presenta la originalidad de demostrar cómo el desarrollo capitalista de la producción azucarera se anticipa al desarrollo de una industria manufacturera en la región. En buena hora la Universidad del Valle reparó semejante injusticia intelectual.

33 La primera edición de este libro se publicó en La Habana en 1927 y se reeditó en 1935 y 1944. Toda la información relativa a Cuba y las Antillas está tomada de este libro, así que preferimos citar en el texto la página respectiva antes que hacer notas a pie de página.

34 En nuestra conceptualización, se trata de Trapiches. Véanse las precisiones que al respecto hacemos en el capítulo segundo.



de azúcar y café, productos que Francia distribuía para toda Europa. Contaba entonces Haití con 795 ingenios, 3107 cafetales, 3150 añilerías, 799 algodonerías, 69 cacaotales, 173 alambiques, 61 tejares, 313 hornos de cal y tres tenerías, es decir, toda una inmensa riqueza que, cuando en 1791 la Asamblea Constituyente (de Francia) decretó la igualdad de derechos entre la población negra y la población blanca, resultó destruida pues estos últimos que eran los propietarios intentaron independizar la Colonia de Francia y entonces “los esclavos negros se sublevaron para conquistar su libertad, incendiando las fincas y dando muerte a sus amos” (Guerra 1976: 208). En estas circunstancias el precio del azúcar pasó de 18 a 32 reales la arroba y Cuba pasó progresivamente a ocupar el vacío económico dejado por Haití. Con una política desarrollista de la corona española el crecimiento de la industria azucarera en Cuba fue rápido, así como la modernización de las instalaciones de fábrica y transporte. Sin embargo, este crecimiento dependió de un incremento sustancial de fuerza de trabajo esclava. Para 1827 había ya mil ingenios y 286.942 esclavos negros. En 1842 el número de ingenios había ascendido a 1442 y en 1860 llegó a los 2000. Entre 1830 y 1840 se introducen los ferrocarriles y las maquinarias a vapor en los ingenios azucareros. Ya para 1892 Cuba llegó a producir 976.782 toneladas de azúcar, es decir un volumen superior a la producción actual (1978) de Colombia.<sup>35</sup> Este proceso de expansión de la industria azucarera cubana estuvo acompañado de un proceso de concentración tanto en fábricas como en tierras, de tal manera que en 1899 ya solamente había 205 fábricas, en 1924 habían disminuido a 180 y en el momento de la “Revolución Socialista” de 1959 su número había descendido a 161 (León 1976). De este número, 36 ingenios eran propiedad de capitales norteamericanos y contribuían con el 36,7 % de la producción total de azúcar. En cuanto a la concentración de las tierras cultivadas en caña, cobra expansión una modalidad empresarial que separa campo y fábrica. La concentración de la tierra no se da solamente en torno al ingenio o fábrica, sino que bajo la forma de la sociedad anónima se opera el control de grandes extensiones territoriales cuya finalidad es producir caña para vender a una central o gran fábrica en la cual también muy frecuentemente la sociedad productora de caña tiene acciones. En estos términos la concentración de capital en fábrica, articulada con la concentración de capital en tierras, determina una situación en la cual una masa considerable de medianos propietarios de tierras dedicadas al cultivo de la caña quedan sujetos a las condiciones de precios, cupos de molienda y modalidades de contratación establecidas por la Central.

Así que la forma colonos-ingenios o separación campo-fábrica o separación productores de caña-productores de azúcar que se acostumbra a presentar como una particularidad de la agroindustria azucarera en Cuba y otras islas antillanas, responde específicamente a los fenómenos de concentración y centralización de

---

35 En el año de 1981, el sector azucarero colombiano produjo 1.220.000 toneladas métricas.

capital. Paralelamente con el proceso de concentración y centralización del capital en el sector, el período de la zafra requiere de una gran masa de trabajadores total o parcialmente proletarizados, lo cual plantea un problema estructural de mercado de fuerza de trabajo en el conjunto de la economía nacional, problema que en Cuba se resolvió mediante la importación masiva de trabajadores haitianos y jamaquinos. En el quinquenio 1921-1925, entraron a Cuba 63.973 haitianos y 31.212 jamaquinos, de los cuales 72.165 no sabían leer ni escribir. Ramiro Guerra señala que para 1937 había 30.020 agricultores cañeros en Cuba, de los cuales 1171 (el 3,9 %) tenían 1.998,2 millones de arrobas de caña (el 44 %), mientras que,

[...] los 17.717 colonos con derecho a moler hasta 30.000 arrobas, es decir, los colonos chicos, que constituyen el 59 % de todo el colonato, tenían 318.463.834 arrobas o sea sólo el 8,7 % del total. El resto de la caña, equivalente al 36,2 %, pertenecía al 37,2 % restante del colonato, o sea, los colonos entre 30.000 y 500.000 arrobas (p. 281).

El cuadro 9 resume la situación en el momento de la Revolución Socialista, considerando únicamente las empresas que controlaban más de mil caballerías de tierra.

Nos hemos extendido un tanto sobre Cuba y las Antillas con el objeto de destacar las particularidades históricas que acompañaron la formación del sector azucarero en estas regiones, donde se dio un tránsito de las relaciones esclavistas a las relaciones capitalistas de producción. La primera fase del crecimiento de la industria azucarera en Colombia –aproximadamente desde 1925 hasta 1965–, fase caracterizada por la concentración de tierras en torno a una fábrica o ingenio, corresponde a un período de acumulación de capital donde la gestión empresarial directa de los propietarios fue definitiva para la consolidación de las empresas agroindustriales (de este hecho nos parece que depende el control del capital nacional sobre el sector). Sin embargo, la continuidad del proceso de concentración y centralización del capital impone de manera similar a Cuba una modalidad de separación campofábrica y la aparición de los colonos o proveedores de caña, sólo que estos ya no son pequeños o medianos propietarios, sino empresarios especializados en la producción de la materia prima. Resulta así, a diferencia de Cuba, una configuración rigurosamente dicotómica de la estructura de clases en el sector, ya que el proceso de concentración no da lugar a la articulación con Economías Campesinas, como actualmente (1977) ocurre por ejemplo en Tucumán (Argentina) o en Lara y Yaracuy (Venezuela). Por lo que respecta al mercado de trabajo, especialmente en la faena de corte, que se realiza durante la mayor parte del año, se presenta un alto grado de retención de la fuerza de trabajo en el sector.

Cuadro 9. Concentración en el sector azucarero cubano 1960

| Rango en caballerías | Empresas azucareras |       |     |       | Ingenios controlados |       |                   |       |                   |       |
|----------------------|---------------------|-------|-----|-------|----------------------|-------|-------------------|-------|-------------------|-------|
|                      |                     |       |     |       | Tierras propias      |       | Tierras control   |       | Total tierras     |       |
|                      | No.                 | %     | No. | %     | Miles caballerías    | %     | Miles caballerías | %     | Miles caballerías | %     |
| Entre 1.000 y 5.000  | 17                  | 60,7  | 35  | 40,7  | 29.2                 | 27,3  | 11.0              | 22,0  | 40.2              | 25,6  |
| Entre 5.000 y 10.000 | 5                   | 17,9  | 15  | 17,4  | 24.8                 | 23,2  | 10.9              | 21,8  | 35.7              | 22,7  |
| Más de 10.000        | 6                   | 21,4  | 36  | 41,9  | 53.1                 | 49,5  | 28.1              | 56,2  | 81.2              | 51,7  |
| Totales              | 28                  | 100,0 | 86  | 100,0 | 107.1                | 100,0 | 50.0              | 100,0 | 157.1             | 100,0 |

Fuente: Silva (1975: 146-147), citando a Pino (1960), cuadros 34, 34A y 34B.

Y finalmente, un tercer aspecto que particulariza a la producción de caña en la región es el fenómeno de la correspondencia entre la concentración de la producción de azúcar en la región y la formación del sector económico azucarero de la economía nacional. Como tendremos oportunidad de exponerlo detenidamente en el capítulo tercero, los ingenios azucareros del Valle del Cauca lograron sacar del mercado interno y externo a los ingenios de la Costa, el Chocó, Tolima y Cundinamarca, ya desde la fase que hemos denominado de Diversificación Empresarial. Esta coincidencia entre Sector y Región nos parece de notable importancia teórica para el análisis de la formación de las clases sociales. Es quizá esta la razón principal por la cual le hemos dedicado todo un capítulo a caracterizar nuestro universo empírico de análisis, así no pretendamos sino trazar los rasgos sociales que nos parecen relevantes de la clase de los propietarios. Por lo que respecta a la clase de los trabajadores, estamos en mora de comenzar a escribir su historia.

## Referencias citadas

Chardón Charles

1930 *Reconocimiento agropecuario del valle del Cauca*. Informe emitido por la Misión Agrícola Puertorriqueña. Puerto Rico

Colmenares, Germán

1975 Cali: terratenientes, mineros y comerciantes. Siglo XVIII. Cali: Universidad del Valle.

Copete, Martha

1970 Algunos aspectos de la evolución demográfica y económica, de la población del Valle del Cauca. *Criterio Económico*, 30.

Eder, Phanor James

1959 *El fundador*. Bogotá: Editorial Antares.

Fedesarrollo

1976 *Las industrias azucarera y panelera en Colombia*. Bogotá: Poligrupo comunicación.

Fundación para el Desarrollo Industrial –FDI–

1974 La estructura de la industria fabril en el Valle del Cauca. *Criterio Económico*: 64.

Guerra, Ramiro

1976 *Azúcar y población en las Antillas*. La Habana: Instituto Cubano del Libro.

Mazuera, Oscar

1977 Problemas del Agro Vallecaucano. *Criterio Económico*, 30: 37-46.

Mancini, Simeone

1954 Tenencia y uso de la tierra por la industria azucarera del Valle del Cauca. *Acta Agronómica*, Vol. IV.

Mina, Mateo

1975 Esclavitud y libertad en el valle del río Cauca. Bogotá: La Rosca.

Posada, Antonio J. y Jeanne Anderson Posada

1966 *La CVC: un reto al subdesarrollo y al tradicionalismo*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.

Silva León, Arnaldo

1976 *Cuba y el Mercado Internacional Azucarero*. La Habana: Instituto Cubano del Libro.